

LA ALEGRÍA DEL CRISTIANO ESTÁ EN LA EUCARISTÍA

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia,
obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial
"Compartiendo el Evangelio"
26 de febrero de 2006, 8º domingo durante el año***

Evangelio de San Marcos 2, 18-22

Recordatorio:

El próximo 1º de marzo es Miércoles de Ceniza, y con él comenzamos el tiempo de Cuaresma. Es un día de ayuno y penitencia. Entramos así en un espíritu cuaresmal.

Evangelio: el ayuno de los discípulos

Es una referencia gozosa de las oportunidades, porque hay un tiempo para todo. Un tiempo para reír y un tiempo para llorar. Un tiempo para celebrar y un tiempo para sufrir.

Cuando está "el esposo" en la fiesta, los discípulos no tienen que hacer ayuno, ¿por qué? Porque está el esposo. Esto nos lleva a recorrer, simbólicamente pero de un modo muy concreto y muy real, que la presencia del Señor hace una alianza y esa alianza es con el pueblo de Dios, con Su pueblo. Una alianza que no se quebranta, que permanece siempre.

Una alianza donde Él tiene la iniciativa y en la que todos nosotros somos invitados a tomar parte, participando casi de un modo contractual. Pero sabiendo que siempre Dios es el todo.

Esto nos toca una fibra muy importante: Dios es siempre fiel, está presente y lleva la fidelidad de la alianza. Tenemos una certeza que no depende de nuestra respuesta, de nuestras actitudes, sino que Él va a estar siempre y nunca nos va a fallar. Tenemos que apoyarnos en esta gran verdad.

Luego, uno tiene que corresponder. Pero responder responsablemente a las cosas que Dios va haciendo con nosotros. La alegría en un cristiano es muy importante. Pero la alegría no es porque acerté un bingo, o porque no tengo problemas, o porque un hijo se recibió en la facultad, o porque me dijeron que, en un análisis que me hice, no estoy enfermo. Esto significa estar contento o no, solamente por las cosas inmediatas.

¡Pero uno tiene que estar contento por algo mucho mayor, mucho más fuerte, que es la presencia de Él! Y la presencia de Él se resume y se concentra en la Eucaristía.

Preguntémonos, cuando vamos a Misa, qué cara ponemos: ¿cara de velorio o cara de fiesta? ¿Estamos contentos en serio, o estamos realmente amargados y tristes? ¿O estamos esperando que termine la Misa para irnos?

La presencia de Cristo en la celebración y en la vida, nos tiene que hacer dar cuenta que tenemos que estar contentos y felices. Y desde Él, sin negar las realidades sino por medio de ellas, tener la capacidad de ver que es El quien hace nuevas todas las cosas. "A vino nuevo, odres nuevos". Es Él quien cambia, quien realiza, quien modifica.

Es muy importante darnos cuenta, que la Eucaristía es el lugar de la comunión sponsalicia de Dios para con nosotros, su pueblo. Que estamos salvados objetivamente, pero tenemos que corresponder a este pedido de salvación, por eso la alegría. Que hay una liberación, una victoria sobre el pecado y la muerte. Acordémonos que un santo triste es un triste santo.

Por eso el católico, el creyente, el cristiano, tiene espíritu optimista. Realista pero optimista. No contemos siempre las páldas, los problemas. Miremos el vaso casi lleno, no el vaso casi vacío. Pero no por una invención psicológica o un mecanismo de defensa, sino por una verdad de Dios que es mucho más importante. "Existe una sola tristeza, decía un autor, la tristeza de no ser santos"

La presencia de Cristo en la Eucaristía, la fuerza que podemos recibir de su Palabra y de la Eucaristía, es algo irremplazable, algo que no se puede quitar jamás. Tomemos conciencia de dónde nos nutrimos, de dónde recibimos la fuerza y de dónde recibimos el entusiasmo para vivir, para testimoniar y para servir. La fuerza de Dios.

Que vivamos con ese espíritu de alegría y que podamos ser un buen signo de que Dios está vivo y que no está muerto. Que no estamos velando un muerto, sino que estamos celebrando a un vivo, que es Dios en medio de la Eucaristía y en medio de nosotros. que Dios los bendiga y que nos dejemos transformar por el Dios de la vida, que nos lleva a vivir.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús